

HISTORIA DE MUJERES O MUJERES EN LA HISTORIA?

GUIOMAR DUEÑAS VARGAS

Profesora Asociada Depto de Historia

Universidad Nacional de Colombia

Julio de 1993.

. Esta conferencia tiene como objetivo explorar' la creciente instauración de las mujeres en el ámbito de los estudios históricos, y busca explicar la gradual legitimidad que ha adquirido el género como categoría de análisis histórico. Empezaré por explicar la razón de nuestra ausencia en los libros de historia, estadio que está íntimamente ligado con la historia tradicional, heroica, guerrera y pública. La historia social, que abrió ventanas y puertas para satisfacer las recónditas pasiones boyeritas de la mayoría de nosotras, permitió que la vida íntima de las mujeres y los hombres adquiriera un carácter serio y fuera objeto de estudio en las universidades del mundo. El estudio de las mujeres consiguió pues, carta e ciudadanía, y a regañadientes, o con sonrisas que denotaban cierto condescendiente desdén, los hombres empezaron a escucharlas. Luego vendría el género y con él, las mujeres que habían entrado tímidamente, por la puerta de la cocina a los libros de historia, comenzaron a hablar duro y a cuestionar las verdades eternas de los hombres. Hoy, desde la sala y sentadas en sólidas poltronas deciden sobre los parámetros teóricos y los temas de investigación para el futuro.

Iniciemos pues con la pregunta obvia: porque han sido invisibles las mujeres? Las historiadoras preocupadas por hallar las voces de

femeninas en el pasado se han tropezado con el fenómeno de la omisión de las mujeres en los libros de historia. Y no es que las mujeres hubiesen estado calladas o inactivas sino que fueron sistemáticamente excluidas de la historia oficial. Porqué? La respuesta a esta pregunta se debe buscar en el mismo desarrollo de la ciencia histórica.

La historia tradicionalmente ha sido escrita para registrar y recordar eventos públicos importantes. Los temas convencionales se refieren a las guerras, las revoluciones las rupturas violentas y el poder político y territorial. Así la historia ha comprendido experiencias seleccionadas, elevadas a la categoría de eventos significativos para la humanidad. Las mujeres (con excepción de las reinas y las heroínas) no han tenido cabida en ella porque no suelen participar en aquellos torneos militares o políticos, dignos de ser recordados en los anales de la historia oficial. Es suma las mujeres no aparecen en los recuentos convencionales de las instituciones dominadas por los hombres. Relegadas a los espacios domésticos, eran excluidas de los terrenos de poder propios de los hombres, su papel en el pasado quedó limitado al el estrecho círculo familiar. La división entre los dos espacios, el público y el privado era pues ratificado en la producción histórica. Lo público, el lugar de las obras significativas de los hombres que merecían ser historiadas, y el doméstico, el espacio de lo íntimo, lo privado, el mundo de los afectos, el territorio de la mujeres, de lo no esencial, de lo que no era digno de dejarse por escrito. Pero, por fortuna para nosotras, el avance de la disciplina

histórica y los esfuerzos de las mujeres, por restituir a las mujeres en la historia, han permitido introducir el equilibrio genérico en los recuentos sobre el pasado.

Mucho debemos a la historia social, que amplió considerablemente el campo cubierto por la historia. La demografía histórica, con su afán por establecer la importancia social del matrimonio y la organización familiar, llevó a un enfoque más agudo del rol de la mujer en la sociedad. El interés de la Escuela de los Anales en los detalles de la vida cotidiana, condujo a que muchos actores sociales otrora ausentes, irrumpieran en la narrativa histórica. El nuevo empeño por explorar en lo íntimo y lo personal, y el interés por descubrir aquellos grupos ignorados por la historia convencional, como los campesinos, los obreros, los desposeídos, las mujeres, enrumbó la investigación por senderos nuevos y llenos de promesas. El nuevo giro que tomó la historia, el cambio de perspectiva, y de valoración de los espacios pequeños y privados, en forma inevitable contribuyó a que se integrara a la mujer a la historia, y que las mujeres pudieran recrear y recrearse en el pasado.

Pero como lo señala acertadamente Carmen Ramos, hay que recordar que los trabajos de la nueva historia social no constituyen en sí mismos una historiografía de la mujer, "tanto porque su objeto de investigación no es la mujer, como porque los métodos y planteamientos teóricos no se centran en lo que constituye

propriadamente una historia de mujer".¹

Pero no es sólo el avance de la disciplina lo que ha permitido que las mujeres estén reclamando su lugar legítimo en el pasado. La historia de las mujeres debe su existencia a los movimientos de mujeres y a las preguntas que de allí surgieron y que permitieron replantear la forma como se interrogaba al pasado. Como lo señala Michel Perrot, las cuestiones sobre quiénes somos las mujeres y qué queremos, fueron formuladas en términos enérgicos en la década de los años setentas cuando el movimiento femenino logró avanzar y permear medios controlados por el discurso androcéntrico como el medio académico ². En los años setenta empieza una confrontación formidable a la idealizada separación de las esferas pública y privada sobre las líneas de la diferenciación genérica, que muchos historiadores habían aceptado y consolidado en sus trabajos (el lugar de las mujeres es el hogar, el de los hombres, la calle). Miles de mujeres en el decir de Marilyn Boxer, empezaron a reconocer la falacia que subyacía en la dicotomía de funciones, insistiendo en la frase que hizo famosa a Joan Kelly, "lo personal es político" ³. Es decir, que no existe un medio público

¹. Ramos E. Carmen Género e Historia Antologías Universitarias, Mexico, 1992, p. 9.

². Michelle Perrot "Haciendo Historia: Las Mujeres en Francia", en Carmen Ramon (compil.) Género...p. 68.

³. Los historiadores del siglo XIX propusieron la idea de la 'cultura femenina' como el conjunto de 'valores diferentes, experiencias, instituciones, relaciones, rituales y conciencia que las mujeres del siglo XIX habían desarrollado como resultado de la separación del espacio público, dominio de los hombres, y de la separación de estos, del espacio privado. Ampliar este concepto en Marilyn Boxer "Restoring Women to History" en Connecting Spheres:

(androcéntrico) privilegiado, y un medio doméstico al margen del mundo de los 'significados'. En esencia se atacaba el concepto de las esferas separadas que había oscurecido el papel histórico de las mujeres e hipervalorado el de los hombres. El resultado de esto fue el revivir de los estudios sobre y por las mujeres y por primera vez cursos de historia de las mujeres empezaron a hacer parte de los currículos universitarios del mundo. Se reconocía al fin, que las mujeres no sólo habían sido parte de la historia sino que eran sujetos dignos de tenerse en cuenta en la narrativa histórica.

HISTORIA DE MUJERES O MUJERES EN LA HISTORIA?

La búsqueda afanosa de fuentes que permitieran hallar las huellas femeninas y la proliferación de estudios concretos, si bien han sido etapas necesarias en el desarrollo de los estudios de la mujer, corrieron suerte incierta. Se trataba en algunos casos, de una historia compensatoria, y en la mayoría, de añadir a las mujeres en la historia. Pero agregar a las mujeres en nada cambiaba los presupuestos teóricos existentes; sus historias seguían constreñidas por los marcos interpretativos androcéntricos que han limitado nuestra manera de pensar sobre el role histórico de las mujeres. Estas historias, casi siempre descriptivas, han permitido el reconocimiento de que las mujeres tienen algo que contar, pero eso no es suficiente, al menos en la ciencia histórica. Como lo

Women in the Western World, 1500 to the Present. Oxford University Press, 1987, p. 11.

anota Joan Scott, la respuesta de los historiadores no feministas frente a los estudios de mujeres ha sido el reconocimiento y luego la marginación o el rechazo. (Esa historia es responsabilidad de las feministas y no tiene nada que ver con la historia seria). El reto que plantean estas respuestas displicentes por parte de los historiadores de oficio, es pasar de las historias de casos a síntesis explicativas de alcances más comprensivos, y en definitiva, la búsqueda de caminos teóricos capaces de plantear alternativas a los grandes paradigmas de la disciplina histórica. El concepto de género parece haber surgido para hacer ese salto cualitativo de la descripción al análisis histórico.

EL GENERO COMO CONCEPTO COMO CATEGORÍA ANALÍTICA.

El cúmulo de trabajos sobre mujeres desde las más diversas disciplinas sociales, como la Antropología, la sociología, la Economía y la Historia, llevó a las feministas a refinar sus preguntas, sus métodos de análisis, el manejo de las fuentes; a buscar formas interdisciplinarias de comunicación y a superar la etapa inicial del feminismo, donde se enfatizaba el carácter universal e inmutable de la subordinación femenina, y la necesidad de separar los predios femeninos de los masculinos. La multiplicidad de aspectos relacionados con la problemática femenina, y la diversidad de la experiencia femenina a través del tiempo y el espacio, probó la obsolencia de explicar a las mujeres,

solo a través de la diferencia sexual, y separadas de los hombres⁴. El empleo de la categoría género, buscaba superar el carácter insular de los estudios de mujer, y desmontar el determinismo biológico sobreentendido en términos tales como 'sexo' y 'diferencia sexual'. Es interesante señalar que fueron las historiadoras, preocupadas más por lo particular y lo que cambia, que por verdades eternas e inmutables, quienes empezaron a poner en tela de juicio muchos de los 'principios' que alimentaron el feminismo inicial. Conceptos tales como el patriarcalismo, la subordinación universal, y la persistente asociación de las mujeres con la naturaleza y los hombres con la cultura, empezaron a ser cuestionados en estudios particulares y concretos donde se observaba que el dominio masculino, la relación entre los sexos, el papel de la mujer, y los imaginarios sociales, tenían un contenido histórico y un significado social particular. Ellas, junto con algunas antropólogas (pienso en Michelle Z Rosaldo y en Olivia Harris), empezaron a estudiar a las mujeres en su ámbito social

⁴ .Los peligros de entender lo femenino solo a través de la diferencia sexual, ha sido detalladamente expuesto por Teresa de Lauretis en su artículo: "La Tecnología del Género", en Carmen Ramos (compil.) El Género en Perspectiva. Mexico, 1991. En él dice Lauretis, que en torno a ese concepto se desarrollaron prácticas y discursos específicos y se crearon espacios sociales tales como los grupos de autoconciencia, los comités académicos femeninos, los estudios de mujer, los colectivos de mujeres dedicados a la difusión y especificación de la diferencia sexual en sí misma, todo lo cual se convirtió en una limitación, casi en un impedimento para el pensamiento feminista. p.231. Señala también la autora, última la noción mas abstracta de 'diferencias sexuales' es producto no de la biología, sino de la significación y los efectos discursivos, ha llegado a ser, en último análisis, una diferencia de la mujer frente al hombre, 'la instancia misma de la diferencia dentro del género humano'.p.232.

particular, y en el entramado de las relaciones sociales específicas, -incluyendo necesariamente a los hombres- y formulando preguntas pertinentes a la cultura en particular que se estudiaba. Es Natalia Davis, famosa historiadora de la cultura francesa de los siglos XVI, XVII y XVIII, quien en 1975, cuando participaba en la Segunda Conferencia Berkshire sobre la Historia de la Mujeres, decía:

Me parece que deberíamos interesarnos por la historia tanto de las mujeres como de los hombres y que no deberíamos estar trabajando sólo con el sexo sometido, así como un historiador de la clase no se centra exclusivamente en los campesinos. Nuestro objetivo es comprender el significado de los sexos, de los grupos genéricos en el pasado histórico. Nuestro objetivo es descubrir el campo de los papeles sexuales y del simbolismo sexual en distintas sociedades y períodos, con el fin de descubrir el significado que tenían y como funcionaban para mantener el orden social o para promover el cambio⁵.

La idea de la relación social era pues clave en el nuevo desarrollo conceptual y ha permitido lo que muchas historiadoras buscaban:

dejar de añadir a las mujeres en la historia y colocarla en el centro de ella, como sujeto participante con otros, en todos los cambios significativos de la humanidad.

Restablecer a las mujeres en la historia es reconocer que las mujeres han participado en casi todos los dominios de la producción y la reproducción como sujetos históricos. Como bien lo señala la historiadora Elizabeth Fox-Genovese, "las mujeres han atendido a los enfermos, ayudado a las mujeres a dar a luz, inspirado y apoyado a grupos religiosos, presidido sobre cuerpos arcanos de conocimiento,

⁵.Citado en Joan Kelly Gadol "La relación social entre los sexos: Implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres" En Ramos Carmen (compil.) Género e Historia...pp.133-134.

incluyendo la magia y los cultos religiosos" ⁶. Como grupo las mujeres han luchado valientemente por ideales sociales y políticos, hombro a hombro con sus camaradas varones, inaugurando y sustentando instituciones y redes de apoyo que han proporcionado la substancia de sus comunidades de origen. Que estas acciones no aparezcan en los libros de historia se debe a que el manejo de las fuentes ha estado controlado por los historiadores hombres, que desean borrar todo vestigio de su pasado rodeado de feminidad, prefiriendo sacar a la luz aquellos hechos que ratifiquen las grandes hazañas masculinas. Como lo señala magistralmente Genovese: "La historia registra el escape y el triunfo masculino sobre la demanda sumergidora de la domesticidad y la naturaleza. El hombre ha hecho la historia definiendo como no-hombre al Otro (la Otra) y identificando su éxito con el triunfo de los valores universales de justicia y orden" ⁷. Abordar las fuentes desde la perspectiva femenina es la tarea que tenemos para el futuro. No obstante, no se debe buscar a las mujeres al margen de la historia oficial, ya que caeríamos en la trampa de la diferencia y la polaridad. No se pretende hacer una historia paralela a la de los hombres, porque sencillamente no ha existido una historia exclusivamente femenina. las mujeres como transgresoras o cómplices del orden masculino, han participado en la historia, y como los miembros de sectores dominados historicamente, los pobres, los negros, los indios, han

⁶. Fox-Genovese Elizabeth "Placing Women's history in History" p.50.

⁷. Op.cit p.52.

tomado parte en la opresión y en la rebeldía como sujetos de un orden social dinámico.

EL GENERO Y EL ANALISIS HISTORICO

Hoy aceptamos ampliamente que el género es una construcción social y que cada sociedad promueve las identidades y funciones que considera apropiadas a los dos sexos. Un rasgo importante que se ha observado en la historia es la extraordinaria variación en el tiempo y en el espacio de las relaciones de género, y de las tareas, atributos y responsabilidades morales de hombres y mujeres, lo que permite hablar del carácter mutable de los sistemas de género. Es así que la opresión de la mujer, las formas de dominio masculino y las estrategias para luchar contra la subordinación no han sido uniformes en la historia. Determinar los contenidos precisos que adquieren las relaciones de género en cada período histórico permite pues una aproximación mas integral (una restauración) de la mujer en la historia, que la vieja tendencia de remarcar las diferencias sexuales.

Detengámonos aquí para indicar en un par de ejemplos concretos como el uso del concepto género puede enriquecer nuestra visión de las mujeres como participantes en la lucha por sobrevivir y crear un mundo distinto. Veamos como la familia y la mujer en el capitalismo adquieren contenidos nuevos cuando su lectura se hace a partir del genero ⁸.

⁸. Esta parte del ensayo debe muchos a las ideas y planteamientos de Elizabeth Fox-Genovese, en el artículo arriba citado.

1. El Género y los estudios de Familia.

Las feministas han querido diferenciar los estudios de familia de los estudios de mujer y con justa razón. Los tradicionales estudios de familia hacen demasiado énfasis sobre los aspectos de la reproducción biológica, el orden, la conservación, la reproducción de un orden que facilita el protagonismo del macho afuera de los límites de esa matriz protectora. En la familia, supuestamente la mujer ha tenido el papel que tanto rechazamos las feministas: procrear y defender la ideología masculina dominante. En efecto, todo lo que ocurre en la familia parece que cayera en el orden de lo natural. Las mujeres en el hogar pueden cumplir los imperativos biológicos naturales, y el depender de un proveedor distinto a ella, las hace naturalmente sumisas y pacíficas.

Cuando analizamos a la familia con la herramienta del género hallamos que ese es un modelo idealizado de familia más apropiado para describir a la familia victoriana de la etapa plena del capitalismo británico, y está muy lejos de explicar las diversas y cambiantes formas de organización familiar en la historia. Las familias son el producto de los procesos históricos y no son entidades ideales inmutables como aparece descrita en muchos libros de historia. La perfecta familia patriarcal o nuclear pero siempre con jefe masculino (los historiadores que han construido modelos para analizar la organización familiar, consideran a la cabeza masculina como el punto de arranque para la definición del núcleo hogareño), ha sido la excepción; lo frecuente, al menos en el caso Latinoamericano, es la familia donde el hombre está ausente y donde

las mujeres están a la cabeza dirigiendo, alimentando, y socializando su grupo doméstico. Las familias, hasta hace poco, eran no sólo la unidad fundamental de la comunidad, sino también el eje económico y político, en los prolongados estadios históricos cuando no existía una división formal entre el campo de la reproducción y el campo de la producción, ya que de la elaboración de bienes en el hogar dependía el bienestar económico general. La familia (de élite) también asumía el poder político cuando los órganos centrales de poder eran débiles o simplemente no existían, para lo cual optaban concientemente por alianzas familiares, donde las mujeres eran sujetos claves para las estrategias políticas. En los hogares de sectores populares, los lazos de reciprocidad familiar y de ayuda entre las familias de la comunidad, substituían la precaria presencia del estado, generando formas de comportamiento civil, que iban más allá de los muros limitantes del recinto familiar.

Como bien lo señala Fox-Genovese, la gran variedad de formas familiares en cuya desarrollo las mujeres han participado, obviamente no han representado la extensión de un papel femenino inmutable, sino que por el contrario, "la familia ha constituido el escenario primario en el cual los sistemas de género se han reproducido y transformado"⁹. La teoría del género nos obliga pues a descubrir las cambiantes relaciones entre los sexos, y a articular el comportamiento familiar-social de las mujeres, en momentos históricos diferentes. Veamos pues, como empleamos el

⁹. Fox-Genovese. Op.Cit. p. 58.

concepto de género para entender a las mujeres en las sociedades capitalistas.

2. La Sociedad Capitalista y las Mujeres.

la transición hacia el capitalismo, ha sido quizás el tema más recurrente en la historia Contemporánea y el grueso de la producción feminista sobre sus congéneres se ha concentrado justamente en analizar los efectos funestos o positivos que ha traído el capitalismo en la vida de la población femenina.

Cómo a partir del género se analiza la relación entre los sexos y la situación de las mujeres, en la sociedad liberal burguesa? Posiblemente uno de los aportes teóricos más importantes del género ha sido el de introducir claridad en el manejo de algunos conceptos que han adquirido legitimidad por el uso reiterado pero que, desde la perspectiva de la historia se constituyen en verdaderos anacronismos. Pienso en el uso que se ha dado al concepto patriarcalismo para indicar la relación de subordinación femenina. En verdad y como lo han demostrado varias historiadoras feministas (Fox, Genovese, Linda Gordon, Natalie Davis, entre otras) no se puede hablar del dominio patriarcal en la nueva sociedad burguesa fundamentada en un creciente individualismo y en la propiedad individual privada. La sociedad democrática burguesa da al traste con el dominio comprensivo de los patriarcas, y lo reemplaza por el dominio del padre en el hogar. Pero el poder del padre no se puede comparar con el control omnipotente y omnipresente del

patriarca. Este último deriva su autoridad del poder divino conferido a los soberanos absolutistas o a los déspotas del Oriente, y por extensión a los demás hombres, quienes gobiernan con lujo de solvencia, los bienes, cuerpos, y voluntades de sus mujeres, hijos y allegados más próximos. EL patriarca controla con tanta eficiencia la vida sexual de sus hijas, como la herencia de sus hijos, siempre pensando en los réditos que ofrece su manejo adecuado. Este dominio al parecer absoluto, no se extiende solo a las mujeres y a la prole, es decir, no es una relación sexual exclusivamente, sino que se da también entre los mismos hombres. El patriarca está a la cabeza de un orden comprensivo general, organizado jerárquicamente, legitimado y representado en las construcciones culturales y mentales de las sociedades tradicionales. Los gobiernos democráticos, se construyen sobre los principio de autonomía personal, e igualdad ante la ley; las mujeres allí son ciudadanas y no propiedad personal de los hombres. En efecto, a medida que los principios individualistas se extienden en una sociedad, gradualmente van desapareciendo los patriarcas, esto no obstante no implica que las mujeres puedan ejercer sus derechos como individuos en la misma medida que los hombres. Esta ha sido la gran falacia de la democracia, hacer creer a las mujeres y hombres que todas (os) son iguales. La individualidad y la capacidad de ejercer los derechos civiles, depende del género, de la clase a la que se pertenece y del color de la piel. La ley que aparece también con la sociedad burguesa, ha traído incalculable ayuda a los hombres para el dominio de las mujeres, dominio

revistido de racionalidad y justeza. Ahora la opresión no es producto de una autoridad vertical, incontestable e irracional, sino de la elaboración conceptual de los derechos y deberes de los ciudadanos y ciudadanas de sociedades regidas por la razón y el comportamiento civil.

El capitalismo trajo consigo la división tajante entre las dos esferas, la pública y la privada. El proceso industrial en la práctica creó un abismo entre la producción familiar y doméstica, de bienes de uso, y la producción para el cambio, (mercado) localizada en la fábrica, quedando la familia cada vez más como el lugar de la reproducción de la fuerza de trabajo y del consumo de bienes producidos en otras partes. A su vez, el formidable discurso formal de la Economía Política, que legitimaba la existencia de la producción (el mercado) como separado de la esfera de la reproducción, sacando a ésta última del campo de lo contable y rentable, de lo que tiene significado económico, y limitándola cada vez más en sus funciones (por ejemplo, los economistas marxistas no consideran que los dos términos producción y reproducción tengan el mismo status teórico) y reduciéndola al espacio exclusivo de lo afectivo. Las mujeres más que ningún otro grupo se vieron afectadas por la conversión de sus otrora, producción de bienes de consumo, en productos monetarizables que salían de sus campo de influencia, lo que ocasionó una pérdida de poder real en el hogar. Esto sumado a los triunfos pírricos traídos por el individualismo de corte liberal, nos hace pensar que tanto el capitalismo como el liberalismo han traído beneficios inciertos a las mujeres. Como lo

anota Genovese, "para las mujeres, su relativa exclusión del proceso de conversión de la producción doméstica en bienes de consumo, iba de la mano de su exclusión de un individualismo completo"¹⁰. Es por la expansión del capitalismo que se habla de que la familia es el medio natural de la reproducción y del consumo, ignorándose el papel histórico fundamental que tuvo en la producción y en el gobierno antes de la generalización de las formas capitalistas de producción.

He buscado en esta conferencia, resaltar el esfuerzo de las historiadoras feministas de restaurar a las mujeres en el lugar que les corresponde dentro de la narrativa histórica. La representación de la mujer en los libros de historia ha sido a veces incierta, a veces inadecuada, pero siempre insuficiente. A algunas mujeres, aquellas que realizaban acciones propias de los hombres, se les daba los merecidos reconocimientos, pero la mayoría de las mujeres estuvieron ausentes de los textos y no precisamente por una conspiración universal masculina, sino por que sencillamente no hacían lo que los hombres consideraban digno de perdurar en los anales de la historia. El progreso de la disciplina y el arduo trabajo de las feministas ha permitido que las mujeres no solo hallan adquirido visibilidad en los libros de historia, a través de un alud de estudios de casos, sino que superando esta fase inicial de búsqueda de origen, estén emprendiendo la nueva tarea de integrar a las mujeres a la historia oficial, cuestionando

¹⁰. Fox-Genovese Elizabet. Op.Cit. p.70.

eso sí, los paradigmas teóricos de la disciplina, y refinando los instrumentos de acercamiento al pasado. Un pasado de desencuentros y de re-encuentros entre mujeres y hombres.

Muchas gracias!